

“Cuanta más información, atención a los trabajadores y desamiantado seguro, más vidas salvaremos”

El ingeniero, economista y librero malagueño Paco Puche, autor del libro ‘Amianto, una epidemia oculta e impune’, ha concedido una entrevista a la secretaria de Salud Laboral y Medio Ambiente de la Federación de Sanidad y Sectores Sociosanitarios de CCOO de Andalucía (FSS-CCOO Andalucía) para hablar sobre el amianto y sus efectos perjudiciales para la salud de profesionales y ciudadanía.



Paco Puche, ingeniero, economista y librero malagueño, es una de las voces con mayor prestigio en España sobre los daños que ocasiona el amianto en la salud. Entre los años 1984 y 1985 ocupó el puesto de gerente de la sección psiquiátrica del Hospital Civil de Málaga.

1. ¿Cómo empezó tu interés por estudiar el amianto?

Fue casual. Hace una década me enteré de que un buen amigo y colega ingeniero había muerto “joven” por un mesotelioma (enfermedad mortal exclusivamente debida al amianto). Trabajó en Uralita. Fue un golpe a mi conciencia que no me ha abandonado. También, porque tropecé con unos de los magnates del negocio en el siglo XX, un suizo, responsable de muchas muertes. Esto me indignó. Ando siempre entre este furor y la responsabilidad adquirida por saber.

2. ¿Cómo definirías al amianto para un libro de primer uso?

El amianto, o asbesto, conocido en España como “uralita”, es una sustancia natural, una roca (por eso hay minas de amianto en el mundo), que tiene una estructura interna en forma fibrosa. Estas fibras, fuera de su estado natural, se descomponen en fibrillas (del tamaño de 20

veces más pequeñas que un pelo), que son invisibles. Y, una vez en el ambiente se pueden respirar, que es lo peor, o ingerir y pueden producir enfermedades mortales. Cánceres de todo tipo. Como tenían muchas propiedades (ignífugas, ligeras, impermeables y baratas) se les llamó “fibras milagrosas”. Hoy, después de conocer que matan a mucha gente, se les menciona como “fibras asesinas”.

Para la OMS (Organización Mundial de la Salud), desde 1977, el amianto es un cancerígeno de la peor especie, de tipo 1. También, la citada institución considera que no hay dosis mínima segura, que solo la dosis cero es aceptable para la salud.

3. De esa definición entonces, ¿qué mínimo no debemos de olvidar?, ¿podemos distinguir entre usuario y trabajador?

No debemos olvidar lo que dice la OMS: cancerígeno potente, responsable del 60% de los cánceres profesionales en el mundo. Y la necesidad de limpiar a fondo el ambiente contaminado de uralitas, presentes en muchos trabajos y en muchos lugares públicos (colegios, metro, viviendas, industrias, conducciones de agua, etc.), por su peligro de dosis muy pequeñas. Y no hay que olvidar que son invisibles y que sus efectos peores se manifiestan de 20 a 40 años después de la primera exposición. No te tumban al suelo si los inhalas, pero no quiere decir que con el tiempo no dejen de producir sus consecuencias patológicas.

Por ejemplo, como en España se prohibió su uso y comercialización desde 2002, tendremos afectados por la exposición al amianto en épocas pasadas, hasta el 2040 cuanto menos.

[Lee la noticia completa AQUÍ](#)